

LAS NUEVAS ESPAÑAS, LOS ORÍGENES DEL CAPITALISMO, ¿Y QUÉ PASÓ?

John Tutino*

AL INAUGURAR EL CICLO “CONVERSANDO CON NUESTROS INVESTIGADORES”, DESTINADO A PROMOVER Y DIFUNDIR EL ACERVO HISTÓRICO RESGUARDADO EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, LA DIRECTORA GENERAL DEL REPOSITORIO, DOCTORA AURORA GÓMEZ GALVARRIATO FREER, PRESENTÓ EN OCTUBRE PASADO AL ESPECIALISTA EN HISTORIA DE MÉXICO Y DE LATINOAMÉRICA, DOCTOR JOHN TUTINO, QUIEN OFRECIÓ LA PONENCIA QUE SE REPRODUCE A CONTINUACIÓN.

Estamos en un tiempo en que debemos repensar la historia. Por siglos, ésta ha sido una ayudante de las naciones. Las historias casi siempre se han enfocado en cuestiones nacionales. Se puede decir que un aspecto principal de la historia, aun la historia profesional bien investigada, fue para legitimar a las naciones. Bueno, las naciones eran y son importantes, pero estamos en plena época de globalización. Y como historiadores, sabemos que si la integración global se acelera rápidamente en nuestros días, el proceso principió por lo menos en el siglo XVI. Y la Nueva España desde un principio fue participante central en los procesos de globalización. Es importante repensar la emergencia de México en tanto nación en el siglo XIX como una transformación importante adentro de procesos de globalización en que la Nueva España era protagonista. Durante dos siglos los promotores de la nación mexicana han insistido que México fue el organismo político-social más importante en la vida de los mexicanos. Ahora se debe preguntar esto: si en la colonia la globalización fue motor del desarrollo de la Nueva España, ¿podemos presumir que la nación se desarrolló independientemente en los siglos XIX y XX?

A principios del XXI tenemos que preguntarnos: ¿qué eran y cómo son

* Universidad de Georgetown; tutinoj@georgetown.edu

las relaciones entre una nación como México, y las fuerzas de integración continental y global? Dentro de este cuestionamiento he llegado a dos conclusiones y una cuestión más. Primero, nunca existió “México colonial.” Ésta es una construcción posterior de los historiadores. La colonia fue la Nueva España, con Estado, fronteras e identidades distintas de las que más tarde definirían a México. La segunda conclusión es que existían dos Nuevas Españas—y que ambas se desarrollaban como centros, no participantes periféricos, sino *centros* del origen del capitalismo mundial. Las dos Nuevas Españas formaban partes fundamentales en la construcción del capitalismo mundial. Esta conclusión es el enfoque de mi libro *Making a New World* que está por publicarse.¹

Estas dos conclusiones provocan una cuestión. Si las Nuevas Españas estaban en el centro de los orígenes del capitalismo mundial, ¿qué pasó en la construcción de la nación mexicana? Si Nueva España fue un centro dinámico del capitalismo, ¿México en los siglos XIX y XX no mantuvo un rol motor del capitalismo industrial moderno? Bueno, lo que quiero ofrecer aquí es una visión preliminar de mi idea de las dos Nuevas Españas, de cómo fueron centros de los orígenes del capitalismo mundial y, al fin, ofrecer algunas ideas preliminares sobre el ¿qué paso?

Hay una visión dominante de la historia mexicana que principia en los imperios mesoamericanos, en la civilización prehispánica, que se centra en el mundo azteca anterior a la conquista, y en que la Nueva España es una interrupción, un desafío, un problema—del que nació otra vez una nación con bases en el mundo mesoamericano.² Esta idea es muy general, y está expresada más claramente en el libro de Guillermo Bonfil, *México profundo*, que insiste en que las raíces de México están en el pasado mesoamericano. Yo soy gran admirador de Bonfil, pero en mi punto de vista, *México profundo* es uno de dos Méxicos, una herencia de una de las dos Nuevas Españas. Hay otra Nueva España que principia en el Bajío, al norte de las regiones en donde existían los imperios, estados, y comunidades mesoamericanas en el momento de la conquista.

¹ John Tutino, *Making a New World: Forging Atlantic Capitalism in the Bajío and Spanish North America* (Durham, Duke University Press, 2010).

² Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo: Una civilización negada* (México, Grijalbo, 1994)

En mi propuesta de que había dos Nuevas Españas, a una la llamo Mesoamérica española y la otra Norteamérica española. La primera se ubica más o menos desde Michoacán, el valle de México, el Mezquital, y la región de Puebla hacia el sur hasta Guatemala. Esta región de Mesoamérica antes de la conquista era de grandes estados, civilizaciones, religiones, todo con base en comunidades de agricultores; en estas regiones, aunque había conquista y una enorme destrucción de la población a causa de las epidemias, permaneció esta civilización mesoamericana de comunidades que cultivaban la tierra durante la colonia y en épocas posteriores; en estas regiones el mundo europeo-español comercial nunca llegó a ser más que un poder impuesto desde arriba. La vida diaria siguió en las comunidades, los idiomas indígenas, y los mercados locales.³ Un colega me hizo notar, cuando puse el título *Making a New World* en mi libro, que esto sólo puede aplicar al norte de la Nueva España, porque Mesoamérica no fue New World, fue un viejo mundo. En oposición a la arrogancia de los europeos, el mundo de Mesoamérica, aun después de la conquista, era un viejo mundo.

Y este viejo mundo sobrevivió como la base económica, social y cultural de las regiones centrales y surianas de la Nueva España. Aquí hubo haciendas, pero siempre rodeadas de repúblicas de indios; las haciendas dependían de los pueblos para sus trabajadores; por eso, la ciudad de México y otros centros importantes como Puebla, Oaxaca, Mérida dependían de los pueblos para su sustancia. Al fin de la colonia floreció un capitalismo emergente en Mesoamérica española, más fuerte en las zonas cercanas a la ciudad de México, pero siempre en relación con y limitada por sus bases en las comunidades de cultivadores indígenas—comunidades mesoamericanas.⁴

El capitalismo era más dinámico y dominante en la otra Nueva España: la Norteamérica española. Historiadores han escrito trabajos importantes sobre el Bajío, Zacatecas o las regiones al norte, pero casi siempre tratan de ofrecerlos como variantes del “México colonial”.⁵ Hace muchos años inicié

3 Véase James Lockhart, *The Nahuas after the Conquest* (Stanford: Stanford University Press, 1992).

4 John Tutino, “Haciendas y comunidades en el Valle de México: El crecimiento comercial y la persistencia de los pueblos a la sombra del capitalismo colonial, 1600-1800”, en *Historia General del Estado de México* (Zinacatepec, El Colegio Mexiquense, 2010).

5 Una visión distinta, que vea el dinamismo comercial capitalista es P. J. Bakewell, *Silver Mining and Society in Colonial Mexico, Zacatecas, 1546-1700* (Cambridge, Cambridge University Press, 1971).

un proyecto sobre el Bajío y las regiones al norte—y he concluido que estas zonas no fueron versiones de lo que pasó en el centro y al sur de México. Sí, existía el mismo Estado, existía la misma Iglesia y algo de la misma economía, pero las bases económicas y sociales fueron radicalmente distintas. Y yo soy, voy a admitirlo, un historiador con los ojos enfocados en las bases de la sociedad; me importa más saber que la mayoría que producía y trabajaba vivía distintamente para concluir que esta sociedad fue distinta. Simplemente: en el norte sí habían alcaldes mayores, magistrados, obispos, etc.; pero las repúblicas de indios y los idiomas indígenas eran escasos, las haciendas dominaban la vida rural y los mulatos formaban grupo en asenso (por lo menos numéricamente) en una población multiétnica en amalgamación. Es normal ver en la historia colonial de las regiones que llegaron a ser los Estados Unidos cómo éstos fueron constituidos por dos sociedades coloniales distintas, porque ahí aunque todo gobierno fue británico y las Iglesias fueron compartidas, todos aceptaron que el norte y el sur fueran sociedades distintas porque sus bases fueron radicalmente distintas—con comunidades de europeos libres en el norte y plantaciones de esclavos africanos en el sur.

La bases de Mesoamérica española fueron las repúblicas de indios, las células básicas de la sociedad en toda la colonia y después. Iniciando en el Bajío y al norte existían muy pocas repúblicas de indios, y además estaban en las márgenes. La mayoría vivía en villas, reales de minas y haciendas; la vida norteña no fue organizada en repúblicas de indios con derechos de gobierno local, con tierras de cultivos, etcétera. Más importante, toda la vida estaba organizada comercialmente.

La mayoría rural norteña—desde el Bajío al norte—vivía y trabajaba en las haciendas. La hacienda colonial en el norte fue el equivalente a lo que llamamos en inglés *the company town*: el que trabaja para la empresa vive en tierras de la empresa, bajo el mando de la empresa. Todo estaba en la empresa y casi toda la vida fue monetizada; entonces, la dinámica social es radicalmente distinta de la vida en las repúblicas de indios. En Mesoamérica española las repúblicas de indios tenían derechos judiciales; existía el Juzgado de Indios donde iban a buscar algo de justicia; si se leen los pleitos, se ve que no siempre perdían; como muchos han afirmado, desde Taylor⁶

6 William Taylor, *Drinking, Homicide, and Rebellion in Colonial Mexican Villages* (Stanford, Stanford University Press, 1979).

hasta Van Young,⁷ los tribunales para los indígenas no fueron perfectos pero sí legítimos; la mayoría de los problemas se fueron a los tribunales y concluían allí.

La investigación detallada de Dorothy Tanck de Estrada muestra que existían miles de repúblicas de indios en las regiones de Mesoamérica española y algunos cientos en las regiones del norte.⁸ La distinción es enorme; en las repúblicas existían derechos de tierras, de autogobierno local y de apelación ante las justicias coloniales; los norteros sin repúblicas no gozaban de tales derechos. Cómo iban a ir los empleados de una hacienda o una mina a los tribunales para protestar contra un terrateniente o minero que lo dominaba todo? Son relaciones de producción—y de la vida diaria—radicalmente distintas.

Mi libro va a ofrecer una historia de tres siglos de cómo principiaba y se desarrollaba este mundo comercial nortero, moviéndose hacia el capitalismo (para mí el capitalismo es un proceso; no hay un momento en que pueda decirse: esta sociedad o mundo comercial ha llegado al capitalismo). Estoy seguro que había una sociedad en el Bajío esencialmente comercial al fin del siglo XVI; estoy igualmente cierto que en la segunda mitad del siglo XVIII el Bajío fue una de las pocas regiones de capitalismo avanzado en el mundo.

Para ofrecer aquí una visión del proceso histórico hacia el capitalismo en Norteamérica española, utilizaré el ejemplo de Querétaro. El Bajío comercial y capitalista se originó allí y los protagonistas originales eran más otomíes que españoles. En el momento en que los españoles conquistaban Tenochtitlan, grupos de señores otomíes, sujetos a los señores mexica de Xilotepec, negociaban con algunos franciscanos. Organizaban movimientos de otomíes emigrantes para pasar a la frontera chichimeca y más al norte. Construían comunidades, sistemas de riego, molinos de trigo, etc. en Querétaro, Apaseo, San Miguel el Grande, San Pedro de la Cañada todo antes de 1550.

El movimiento original de la sociedad comercial al norte de Mesoamérica fue otomí. El famoso señor Connín, que tiene su estatua en la carretera

⁷ Eric van Young, *The Other Rebellion* (Stanford, Stanford University Press, 2001).

⁸ Dorothy Tanck de Estrada, *Pueblos de indios y educación en el México colonial* (México, El Colegio de México, 1999).

de cuota para Querétaro, no fue el único líder, pero sí fue el triunfante y los triunfadores escriben la historia o la mandan escribir. Entonces, la historia fue escrita así como Connín hizo todo; pero no lo hizo todo, había varios líderes, varias comunidades otomíes que marchaban al norte. Querétaro, que antes de la conquista fue nada más un puesto de frontera, fue fundado después de 1530 como el pueblo principal de este movimiento otomí-comercial al norte.

En los años 1550 la corona española trataba de controlar a Connín, quien había llegado a ser don Fernando de Tapia una vez bautizado. Tapia fue el terrateniente, el agricultor, y el líder político más importante del Bajío a mediados del siglo XVI. Este señor otomí y negociante comercial no era muy cómodo para los gobernadores españoles; lo quitaron de su mando y lo despojaron de algunas de sus tierras. Pero muy pronto la plata de Zacatecas descubierta en los cuarenta estimuló en los cincuenta una migración fuerte al norte que produjo las guerras chichimecas. En ese conflicto los españoles descubrieron que necesitaban a Tapia y a los otomíes queretanos. Solamente él podía movilizar a miles de guerreros otomíes en contra de los chichimecas y orientar la agricultura de Querétaro, completamente otomí, para mantener la guerra y la producción en Zacatecas. Tapia regresó al poder en Querétaro con más poder y más tierras. Aunque las crónicas dicen que fue un dependiente de los españoles en la guerra contra los chichimecas, es claro que fue aliado esencial de aquéllos en la lucha para desarrollar las minas de Zacatecas y Guanajuato.

Don Fernando de Tapia, el antes Connín, murió en medio de la guerra por viejo, no por la guerra. Su hijo don Diego mantenía la dominancia familiar en Querétaro y la movilización de los otomíes en contra de los chichimecas. En los años noventa, don Diego de Tapia todavía era el político más dominante, el terrateniente más grande, el comerciante más importante, el hombre más poderoso en el Bajío al fin del siglo XVI.

Se puede decir que en la segunda mitad del siglo XVI el origen del capitalismo norteamericano se dio en la confluencia de la economía de la plata de Zacatecas y Guanajuato, dominado por españoles, ligado al mundo atlántico, en fusión con el mundo comercial otomí, basado en Querétaro, donde quedaba la base de la producción agrícola, ganadera y comercial que sostenía todo. En una historia complicada y contestada, faltaba otro siglo

para que los españoles llegaran a dominar Querétaro. Algunos eventos claves ilustran esta transición.

Don Diego de Tapia murió después de 1600 sin heredero varón. Su hija doña Luisa de Tapia podría haber heredado toda la riqueza familiar, pero no heredar el poder político. Entonces el poder familiar Tapia iba a quebrar. Para mantener la herencia y fortalecer el poder de su hija, don Diego combinó toda su riqueza y la organizó para fundar el convento de Santa Clara con la condición de que doña Luisa mandara como abadesa. Aparejada a esta fundación, la riqueza del hombre más poderoso, el terrateniente más grande del Bajío durante el siglo XVI, poder y riqueza otomí, llegó a crear el banco más rico e importante del Bajío durante dos siglos más hasta la consolidación de los vales reales entrado el siglo XIX.

Durante la época de doña Luisa, el convento y el banco mantenían algo de otomí. Pero la riqueza otomí de los Tapia aun bajo la abadesa otomí llegó a ser más “española”. Los fundadores, padre e hijo, habían protegido las aguas y las tierras que sostenían las huertas de la mayoría otomí de Querétaro. Reconocían que su poder como señores y negociantes otomíes dependía de las negociaciones con la mayoría otomí. Doña Luisa y Santa Clara buscaban rentas de las familias otomíes, insistiendo que las tierras y aguas de riego eran propiedad del convento. No tenían éxito, pero a mediados de siglo XVII, el Convento de Santa Clara, fundado con riqueza otomí, llegó a ser convento y banco español.

Segundo ejemplo: hasta 1665 el único gobierno en Querétaro fue la república de indios. Solamente en este año podían los españoles de la ciudad pagar a la corona 4,000 pesos y conseguir su propio ayuntamiento, un cabildo de españoles. Ellos buscaban mandar todo, pero el gobierno decidió que no, limitando la jurisdicción española al centro español. La república de indios de Querétaro todavía mantenía el gobierno sobre la mayoría otomí en la otra banda al norte de río, donde estaban las huertas más ricas. Entonces, quedaba la ciudad con dos gobiernos: uno de españoles, el otro otomí. Y éste no fue completamente pobre ni carente de poder. Hasta el fin de la colonia, buscaba de defender los intereses otomíes en la ciudad española.⁹

El tercer momento de la consolidación española en Querétaro fue la

⁹ Rita Ferrusca Beltrán, *Querétaro: De pueblo a ciudad, 1655-1735* (Querétaro, Archivo Histórico de Querétaro, 2004).

construcción del famoso acueducto en el siglo XVIII. El marqués del Villar del Aguilar insistió que él proveyó de agua a Querétaro. Él y el ayuntamiento español pagaron la construcción, pero los otomíes construyeron el acueducto.¹⁰ Y éste no condujo agua nueva a la ciudad; la verdad era que dirigía aguas que antes regaron huertas otomíes hasta el centro español de la ciudad. Simbólicamente el acueducto consolidó la dominación española, pero es importante reconocer que el proceso duraba dos siglos. Y en todo ese tiempo Querétaro fue el lugar más comercial, con agricultura de riego, con industria textil importante y también el centro de transporte, la garganta de tierra adentro, porque todo el comercio del norte pasaba por Querétaro. Todo esto fue fundación otomí, en la base de un capitalismo emergente y todo dominado por españoles solamente después de siglos de lucha.

El ejemplo de Querétaro muestra que los mesoamericanos, dada la oportunidad, participaban en los orígenes del Bajío, de la Norteamérica española y del capitalismo moderno como líderes, negociantes, productores y trabajadores. También muestra que con la consolidación del capitalismo, los europeos presionaban a los otomíes y otros mesoamericanos en las márgenes del poder, aunque no sin resistencias. Y más allá de Querétaro, en las minas y campos de Guanajuato y al norte, el dinamismo capitalista del Bajío y de Norteamérica española era dominado por españoles desde los principios—con base en los trabajos de mesoamericanos y africanos inmigrantes, los primeros como libres, los segundos como esclavos, todos mezclando en proceso histórico de amalgamación que liberó la mayoría de esclavos y produjo una sociedad compleja de españoles, indios, y mulatos.¹¹

En la segunda mitad del siglo XVIII, el Bajío vivía como un motor del capitalismo mundial y una de las pocas sociedades capitalistas en el mundo. En ese siglo la Nueva España dobló el dinero del mundo y la ciudad de Guanajuato produjo la mitad de esta plata. No se puede imaginar complemente su importancia antes de la época de la industrialización, antes de la época del petróleo. Guanajuato fue un motor dinámico de un mundo de intercambios comerciales.¹²

10 Francisco Antonio Navarrete, *Relación peregrina* (1739, re-edición; Querétaro, Gobierno del Estado, 1987).

11 María Guevara Sanginés, *Guanajuato diverso: Sabores y sinsabores de su ser mestizo* (Guanajuato, Ediciones La Rana, 2001).

12 D.A. Brading, *Miners and Merchants in Bourbon Mexico* (Cambridge, Cambridge University Press, 1971).

En Querétaro y en la villa vecina de San Miguel el Grande florecieron industrias de telas, grandes industrias de tabaco, comercios dinámicos y haciendas que fueran nada menos que *agribusiness* modernos con riego, produciendo para el mercado, con relaciones de trabajo completamente monetizadas. He trabajado con las alcabalas de la región para demostrar que después de 1780 había crecimiento económico superior al de la población; es decir, una aceleración del capitalismo. Y tengo que notar una cosa más: mientras todo ese desarrollo se aceleró en el Bajío, esta región fue la base de una expansión acelerada hacia el norte. Siglos antes de la expansión al oeste capitalista en los Estados Unidos existía la primera expansión de la frontera capitalista principiando en el Bajío y progresando al norte con minas, haciendas comerciales de ganado y haciendas igualmente comerciales de agricultura de riego en una combinación que impulsó los comercios transatlánticos y traspacíficos.

No es posible —y probablemente, no es importante— determinar cuándo principió el capitalismo. Pero sí podemos identificar el periodo en que principiaba la globalización: fue el momento en que algunas de las barras de plata producidas en los Andes y la Nueva España, que antes habían pasado de las Américas a Europa, y después por el medio oeste al sur de Asia para llegar a China un día, al fin del siglo XVI, llegaron a Manila por las galeones de Acapulco. Fue entonces que finalizó el círculo global de la plata, empujando mercados verdaderamente mundiales. Y sabemos que la Nueva España, y especialmente las regiones del Bajío al norte, fue participante en este comercio global en el siglo XVII, y un motor esencial en el siglo XVIII.

Y, ¿qué pasó, pues?, si la Nueva España —o las Nuevas Españas— fueron motores del capitalismo mundial, ¿qué pasó para dejar a la nación mexicana con una sociedad dentro del capitalismo moderno, pero como un país dependiente, siempre en desarrollo? En su gran obra de tres volúmenes sobre los orígenes de capitalismo mundial, Fernand Braudel identificó el 1812 como el año en que todo cambió. Fue el año en que el auge del capitalismo de siglo XVIII decayó, dando lugar a un siglo de transformación—lento e inseguro.¹³ ¿Por qué ese año? Las guerras entre Inglaterra y Francia por la dominación europea, atlántica y mundial habían principiado en 1793; la

13 Fernand Braudel, *Civilización and Capitalism, 15th-18th Century*, 3 vols., trans by Sian Reynolds (1981-1984; reprint, London, Phoenix Press, 2002-2004).

revolución de los esclavos de Haití había destruido la economía de azúcar más importante del mundo en 1804—y en 1810, los insurgentes del Bajío habían iniciado con Hidalgo un movimiento en que derrumbaron la economía de plata de Guanajuato y principiaron una revolución social regional. Esta secuencia histórica que culminó en la revolución redirigió la historia del capitalismo mundial y transformó el Bajío de motor del capitalismo en área de producción familiar en el momento en que México nacía como nación.

Tras terminar el libro *Making a New World*, estoy trabajando en el AGN en un volumen segundo llamado *Remaking the New World*. Éste explora con nuevo detalle las insurgencias populares que dominaron y transformaron el Bajío durante los diez años posteriores al levantamiento de Hidalgo. Estos insurgentes derrumbaron casi completamente la producción de plata en Guanajuato, el más grande productor de plata en el mundo. Ellos —y ellas— tomaban las tierras de las grandes haciendas de riego y los transformaron en ranchos familiares. Tomaban la producción textil adentro de casas familiares también. ¿Por que?

Como Braudel insiste, los capitalistas son predadores si no hay instituciones que limiten sus imposiciones. En el Bajío, una región fundamental en la creación del capitalismo, no existían instituciones (como repúblicas de indios) para limitar el poder de los capitalistas y del capitalismo. Al fin del siglo XVIII las familias que hicieron el trabajo para producir todo sufrían bajas de salarios, aumentos de rentas, evicciones toda clase de asaltos materiales que fueron vividos como desafíos a los derechos patriarcales de los hombres de familia en combinación con asaltos en las creencias religiosas populares, nuevamente clasificadas como “supersticiosas” por clérigos ilustrados (en sus propias mentes). Las presiones y tensiones aumentaron hasta que Napoleón destruyó la soberanía imperial; los años de secas produjeron una época de hambre y el cura Hidalgo principió su insurgencia.

La insurrección de Hidalgo fue derrotada en cinco meses, pero los insurgentes del Bajío mantuvieron su lucha por diez años. Derrumbaron la producción de plata en Guanajuato; al mismo tiempo las comunidades rurales del Bajío tomaron las tierras y reconstruyeron un sistema comercial de *agribusiness* en un sistema de ranchos familiares—producían para comer, y después para mercados locales. Transformaron el capitalismo original del Bajío en una economía familiar.¹⁴


14 Hay versión preliminar de este análisis en John Tutino, “The Revolution in Mexican Independence,” *Hispanic American Historical Review*, 78 (1998), pp. 367-418.

Mi propuesta es ésta: tenemos que reconocer que parte importante del capitalismo mundial principió en la Norteamérica española, una de las dos Nuevas Españas, con ayuda del capitalismo mediado por las repúblicas de indios en la Mesoamérica española. Pero fue el Bajío la región que llegó a ser más dinámica, más rica y más capitalista de la Nueva España y de las Américas. Allí el capitalismo llegó a ser predador, asaltando y consumiendo sus propias bases y sin instituciones de mediación como las repúblicas de indios, no había manera de moderar, de negociar, de limitar o equilibrar las depredaciones del capitalismo acelerado. Entonces, los insurgentes del Bajío utilizaron la oportunidad de la guerra de independencia para derrumbar el capitalismo que había trastocado sus vidas y costumbres. Estoy seguro que los insurgentes populares y sus descendientes vivían mejor durante las generaciones posteriores. Al mismo tiempo, la nación mexicana nació sin la economía más dinámica de las Nuevas Españas. La revolución en el Bajío reorientó la trayectoria económica de un México tan nuevo en el momento en que Inglaterra inventó el capitalismo industrial textil.

El dinamismo capitalista de Nueva España-México decayó en el momento en que el capitalismo mundial creó nuevas bases. Los mexicanos enfrentaban el difícil desafío de construir un Estado nacional en un momento de cambio económico sin precedente. Y si este desafío no fue suficiente, los Estados Unidos utilizaron estos tiempos tan difíciles para promover una guerra en 1846 que les permitió tomar el territorio norteño abierto a la expansión capitalista creando por conquista las bases de su propia expansión capitalista al oeste. Así, México llegó a vivir como país dependiente dentro de un capitalismo dinámico dominado por los Estados Unidos.¹⁵

Este es un bosquejo preliminar de una historia nueva de las Nuevas Españas y de México. Sugiere que la época colonial estuvo marcada por un dinamismo económico, una monarquía limitada orientada a mediaciones judiciales y dos sociedades con relaciones distintas a un capitalismo cada siglo más dominante. En un país con tantas diversidades, el desafío de México fue unir a Mesoamérica española y Norteamérica española, tan distintas, en una nación con un sistema de leyes, de propiedad, de tribunales justamente

15 Éstas son conclusiones preliminares de John Tutino, *Remaking the New World: Bajío Revolution, Mexican Independence, and the Transformation of North America* (Durham, Duke University Press, forthcoming).

después de la revolución social que cambió todo en el Bajío. Con todos esos desafíos, la construcción de una nación mexicana fue difícil. México nunca dejó de participar en el capitalismo, pero un siglo XIX de conflictos y de cambios transformó al país —que como Nueva España era un motor del capitalismo mundial— en una nación dependiente, un país de revoluciones.¹⁶ 

16 Ver John Tutino, *De la insurrección a la revolución en México* (México, Ediciones Era, 1990) y Leticia Reina y Elisa Servín, comps., *Crisis, reforma y revolución* (México, Ediciones Taurus, 2002).